



VOL. 26, Nº 3 (Noviembre, 2022)

ISSN 1138-414X, ISSN e 1989-6395

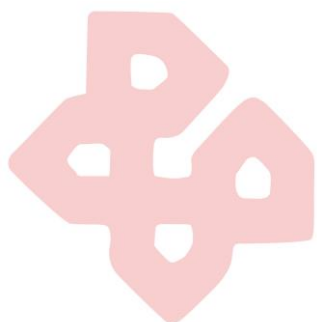
DOI: 28.30827/profesorado.v26.i3.22835

Fecha de recepción: 01/12/2021

Fecha de aceptación: 12/09/2022

TRANSICIONES EDUCACIÓN-TRABAJO: UN SEGUIMIENTO DE JÓVENES EGRESADOS EN EL GRAN BUENOS AIRES (ARGENTINA)

Education-work transitions: a follow-up of young graduates in the Gran Buenos Aires (Argentina)



Agustina Corica, Analia Otero y Jimena Merbilhaa
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Programa de investigaciones de Juventud, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); Universidad de Buenos Aires (UBA)
E-mail de los autores: acorica@flacso.org.ar; aotero@flacso.org.ar; jmerbilhaa@cbc.uba.ar
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4096-6841>
<https://orcid.org/0000-0001-6774-1434>
<https://orcid.org/0000-0001-6025-2101>

Resumen:

En las últimas dos décadas en Argentina, las iniciativas estatales destinadas a los jóvenes priorizaron la actividad educativa como orientadora de los proyectos juveniles. Facilitar el egreso del secundario, la creación de universidades, así como la política de becas estudiantiles, son algunos de los ejes que habilitan nuevas posibilidades de continuidad educativa en el nivel universitario. De esta forma, la masificación y extensión de la educación postsecundaria, continúa desdibujando el clásico y extendido tránsito de la educación al trabajo, integrando a los sectores socioeconómicos bajos en esta diada. Al mismo tiempo, este fenómeno deja al descubierto que las políticas destinadas a subsanar la problemática del empleo juvenil fueron escasas en el mismo período. Sobre estas ideas y en base a una investigación iniciada en el año 2011, con continuidad hasta el año 2019, se presenta un análisis cuanti-cualitativo sobre un seguimiento de jóvenes que egresaron de la escuela secundaria y pertenecen al sector socioeconómico bajo, en relación a categorización de la escuela, según criterios propios de la segmentación educativa. La reconstrucción del vínculo entre educación y



trabajo a lo largo del período 2011-2019, nos permitió mostrar los avances en términos de ampliación de las posibilidades educativas y al mismo tiempo un desajuste en el acompañamiento de los tránsitos hacia el mundo del trabajo en los caminos recorridos por los jóvenes. En este sentido, se deduce que las conquistas educativas quedaron empañadas por los tipos de trabajos y condiciones laborales a los que acceden los jóvenes aquí analizados.

Palabras clave: Argentina; educación; juventud; trabajo.

Abstract:

In the last two decades in Argentina, state initiatives aimed at young people prioritized educational activity as a guide for youth projects. Facilitating high school graduation, the creation of universities, as well as the student scholarship policy, are some of the axes that enable new possibilities for educational continuity at the university level. In this way, the massification and extension of post-secondary education continues to blur the classic and extended transition from education to work, integrating the low socioeconomic sectors in this dyad. At the same time, this phenomenon reveals that the policies aimed at resolving the problem of youth employment were scarce in the same period. Based on these ideas and on an investigation initiated in 2011, with continuity until 2019, a quantitative-qualitative analysis is presented on a follow-up of young people who graduated from high school and belong to the low socioeconomic sector, in relation to the categorization of school, according to criteria of educational segmentation. The reconstruction of the link between education and work throughout the period 2011-2019, allowed us to show the advances in terms of expanding educational possibilities and at the same time a mismatch in the accompaniment of the transits towards the world of work in the ways youth tours. In this sense, it follows that the educational achievements were clouded by the types of jobs and working conditions to which the young people analyzed here have Access.

Key Words: Argentina; education; work; university; youth.

1. Introducción

La expansión educativa y la continuidad de las problemáticas que presenta la inserción laboral para las jóvenes generaciones, constituyen dos tópicos que tiñen los debates académicos actuales acerca de las transiciones juveniles. Entretanto, los materiales empíricos de las investigaciones sobre juventudes muestran el peso que encierran tanto las condiciones estructurales, como los aspectos subjetivos, en la configuración de los itinerarios que se van trazando. Hecho que permite arrojar nuevos y renovados interrogantes analíticos.

Partimos de la hipótesis que tanto el tiempo como la coyuntura donde se desarrollan los recorridos juveniles aparecen como elementos explicativos y performativos de las transiciones juveniles (Miranda y Corica, 2018). Dada esta premisa, los dispositivos educativos y laborales (entendidos como programas, políticas y normativas vigentes y disponibles), generan efectos sobre la orientación de las transiciones. Es decir que los rumbos y trayectos que van trazando los jóvenes están predeterminados por el contexto.

Frente a este marco, el interés aquí estuvo puesto en aportar hallazgos de una investigación reciente donde se indagó en las transiciones educación-trabajo de

jóvenes argentinos habitantes de la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, egresados de la escuela secundaria en el año 2011 y que se denominaran a lo largo del escrito como : cohorte 2011. A través del seguimiento se logró la reconstrucción de sus recorridos durante los nueve años posteriores a la finalización del ciclo obligatorio de educación, es decir desde el año 2011 hasta el 2019 y primeros meses del 2020 inclusive.

Ante la tendencia a la prolongación de los tramos educativos y el creciente acceso a la universidad de los sectores socioeconómicos más relegados, interesa en este artículo analizar particularmente los recorridos de jóvenes de sector socioeconómico bajo. En este texto nos han guiado los siguientes interrogantes: ¿cuáles son las principales actividades que realizan los jóvenes en los primeros años a posteriori del egreso?; ¿cómo son las transiciones al trabajo? ¿qué sucede con la educación?; ¿cuáles son los acompañamientos disponibles para los jóvenes de la cohorte 2011?; ¿Y cuales son los recorridos educativos- laborales que realizan los jóvenes del sector bajo que comenzaron a estudiar en la universidad luego del egreso?

El análisis se centra en la dinámica de combinaciones de actividades educativo-laborales. Vale decir en la heterogeneidad respecto a simultaneidades y combinatoria educación - trabajo para luego, a través de una selección de fragmentos de entrevistas, darles voz a estas experiencias Organizamos la presentación del siguiente modo: en principio repasaremos conceptualmente perspectivas y variantes acerca de la configuración de las transiciones juveniles en la etapa actual a la luz de distintas aportaciones, encuadres teóricos y hallazgos empíricos. Luego, presentaremos la investigación marco dando cuenta brevemente del diseño y estructura metodológica utilizada, así como ejes centrales de orientación. Posteriormente, se presenta un análisis de los acompañamientos educativos vigentes en Argentina con el fin de corroborar que los dispositivos disponibles en el contexto socio-histórico en donde la cohorte egresa se prioriza el tránsito hacia la educación superior universitaria, en detrimento de la existencia de dispositivos que fortalezcan la transición al mundo del trabajo. Los próximos apartados estarán destinados propiamente al aporte analítico sobre la educación y las actividades laborales en los inicios del pasaje, retomando las opiniones de los jóvenes del sector socioeconómico bajo. Finalmente, apuntaremos ejes que hacen al debate sobre las complejidades de la lectura en materia de tránsitos juveniles y la combinación educación trabajo en el nivel superior universitario, así como los desafíos a futuro para fortalecer los tránsitos de los jóvenes que pertenecen a sectores desfavorecidos.

2. Apuntes sobre el enmarque de las transiciones

Durante el prolongado proceso de investigación, hemos recopilado diversos textos teóricos contemporáneos que aportan al estudio de las transiciones entre la educación y el trabajo. Estas lecturas han tenido implicancias para el entendimiento de las transiciones y trayectorias juveniles, ancladas a los cambios del contexto sociohistórico y sus transformaciones. En líneas generales, la disolución del capitalismo keynesiano-fordista, habilitó a repensar los recorridos juveniles desde las nuevas pautas e imperativos para el ordenamiento social y vital, frente al advenimiento y

consolidación de un capitalismo flexible (Sennet, 1998). Diniz y Nuez (2012), sostienen que esta es una época que podemos caracterizar como la transformación de las “certidumbres organizadas” (en el sistema educativo, en la familia, en el trabajo) en incertidumbres, igualmente organizadas, pero cuyo poder estructurante es mucho menos perceptible (Furlong y Cartmel, 2007). Si bien los jóvenes comparten una misma edad cronológica, los caminos y posibilidades que se les presentan son diferenciados según las condiciones contextuales en las que se encuentran (Reguillo, 2000).

El contexto de expansión del capitalismo financiero durante los años noventa, trajo aparejados cambios en las transiciones de la juventud y la adultez. El pasaje se volvió más extenso, inestable, generando mayores trayectorias de vulnerabilidad (Sanderson, 2019). Lo significativo de los procesos de transición, tanto laborales, familiares (emancipación), como educativos, es que estos se enmarcan en sistemas de transición específicos, propios de las condiciones sociohistóricas de una época con su horizonte de oportunidades y limitaciones (Casal, 1996). En base a estas afirmaciones, algunas investigaciones desarrolladas en los últimos años dan cuenta de que la desigualdad se constituye como el rasgo protagónico y delimitador de las trayectorias juveniles, particularmente en América Latina a partir de las transformaciones de los últimos cuarenta años (Mora Salas y De Oliveira, 2015). Entonces, el interrogante recae sobre las características que asume el contexto socio-histórico particular donde las transiciones se desarrollan y su repercusión en el despliegue de los recorridos.

Ante este encuadre general, el fenómeno de la permanencia y extensividad en el tiempo dedicado a la educación formal instalado en las últimas décadas, invita a identificar e interpretar los procesos prolongados de la continuidad educativa, en el marco de las políticas afirmativas de las últimas décadas (Marquina y Chiroleu, 2015). Siguiendo este razonamiento se considera que las políticas públicas tienen efectos en la orientación de las transiciones actuales (Baudelot y Leclercq, 2008). En este sentido, el análisis de las transiciones educativas hacia la universidad puede ser de utilidad para reconocer los efectos de las políticas de juventud (y/o políticas públicas) sobre las trayectorias futuras de las personas (Casal et al., 2006). Y al mismo tiempo dejar en descubierto que sucede con el empleo ante un contexto donde la educación aparece como un camino deseable a continuar, e instigador por el contexto.

Claro que, cada contexto local cobra matices propios que hacen al estudio sobre las transiciones al trabajo y particularmente a la educación superior. Es por ello por lo que luego de presentar el abordaje metodológico, se repasarán algunos lineamientos del contexto argentino que operan sobre la muestra aquí trabajada y enmarcan los hallazgos.

3. Metodología

En este artículo se analizan los hallazgos del proyecto: *Itinerarios posibles o itinerarios probables: Un estudio sobre trayectorias educativas y laborales de jóvenes de distintos sectores sociales, egresados de la escuela media en Argentina (2014-*

2017), financiado por la Agencia de Ciencia y Técnica y desarrollado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Argentina y el proyecto de investigación “Los procesos de transición de la escuela secundaria a la universidad: un estudio sobre las trayectorias formativas y los dispositivos de acompañamiento a jóvenes estudiantes en el AMBA”, financiado por la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social, Universidad del Salvador (USAL).

La estrategia metodológica utilizada se trata de los estudios longitudinales dada su capacidad en capturar los procesos que constituyen el eje de la investigación. El seguimiento de la cohorte de estudiantes (egresados de la escuela secundaria en el año 2011) perduró desde el año previsto de egreso, hasta el año 2019. La muestra de jóvenes fue elaborada a partir de la selección de escuelas secundarias de localidades del AMBA¹.

La técnica de “seguimiento de egresados” se basó en un modelo follow-up studiet sobre 538 encuestas a jóvenes del último año del secundario situados en 19 escuelas situadas en el AMBA. Las instituciones fueron categorizadas en tres segmentos socioeconómicos (bajo, medio, alto), según la tradición de los estudios del campo de la sociología de la educación. Para ello se tomaron en cuenta los siguientes indicadores: a) infraestructura escolar; b) titulación de los docentes; c) titulación de los padres; d) características socioeconómicas de la población que asiste. Una vez registrados esos datos de las escuelas de la muestra, se procesaron los datos de cada uno de la población joven que integraron la investigación para categorizarlos en los estratos socioeconómicos identificados. Durante el año 2012 y el año 2015 se realizó un relevamiento telefónico post-egreso y en una etapa posterior del seguimiento en el año 2016- se realizaron entrevistas en profundidad a 30 jóvenes.

En este momento de la investigación (año 2016), de las 30 entrevistas realizadas, 10 pertenecían al sector bajo, 13 al sector medio y 7 al sector alto². Un dato sobresaliente fue que la incursión en la educación superior atravesó una gran parte de los relatos. El año 2019 se puso en marcha un nuevo trabajo de campo que buscó re-entrevistar a los jóvenes de la muestra que habían registrado continuidad en los estudios universitarios luego del egreso (21 casos de 30). A su vez, se incorporó a una nueva submuestra de jóvenes (10 casos entrevistados) que fueron incorporados al sector bajo de la muestra. El objetivo de la incorporación estuvo puesto en registrar los recorridos educativos de jóvenes que iniciaron sus trayectorias universitarias en las nuevas universidades creadas en el AMBA y caracterizadas por aglomerar a estudiantes de primera generación (Accinelli, Losio y Macri, 2016). Todos ellos, al igual que los jóvenes de la cohorte 2011, registran su egreso del secundario ese mismo año y son residentes del Gran Buenos Aires (6 mujeres y 5 varones). La pertenencia y empalme sobre el origen socioeconómico bajo se realizó a partir de una búsqueda de jóvenes

¹ El Área Metropolitana de Buenos Aires (de ahora en más AMBA), se compone por 24 municipios que conforman el denominado Conurbano Bonaerense o Gran Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires.

² De ellas, 14 pertenecían a jóvenes que provienen de escuelas de la Ciudad de Buenos Aires, 10 del Gran Buenos Aires, 4 de La Plata y 2 de una localidad hay del interior. También indicar que 16 de ellos fueron varones y 14 mujeres.

que cumplieran con los criterios de segmentación aplicados y desarrollados anteriormente, de esta forma este grupo de 10 entrevistados fueron incluidos a este grupo.

Partimos de la idea de que el contexto se torna relevante para comprender el escenario en el que desarrollaron las transiciones. Tal es así, que a continuación se ofrece un panorama general de los acompañamientos a las transiciones escuela-trabajo en la Argentina actual. El análisis se basa en información de fuentes primarias y secundarias a partir de documentos, archivos públicos y bibliografía especializada (Sampieri, 2018). Se ha realizado una búsqueda de antecedentes en la bibliografía disponible respecto al surgimiento de políticas de acompañamiento educación-trabajo. Luego se han rastreado los decretos nacionales o normativas en el boletín oficial de la nación que dan origen a la creación de programas que fortalecen las transiciones.

4. Acompañamientos que promueven la transición escuela-universidad y escuela-trabajo en Argentina.

Uno de los fenómenos característicos de las últimas décadas es que la prolongación de la actividad educativa se ha consolidado como tendencia en los recorridos juveniles. La extensión del tiempo dedicado a las actividades educativas alteraron los clásicos pasajes de la educación hacia el trabajo. Este fenómeno coincide con el proceso de masificación e incorporación de nuevos grupos sociales a los distintos niveles del sistema educativo. En efecto, en la Argentina de inicios del siglo XX, una serie de políticas y normativas educativas tendieron a ampliar las posibilidades de acceder a la educación universitaria. Particularmente, la creación de nuevas universidades en el territorio del Gran Buenos Aires³, posibilitó la incorporación reciente de jóvenes pertenecientes a sectores populares⁴(Carli, 2012; Chiroleu, 2018; Toribio, 2010).

A inicios del siglo XXI, una serie de normativas dieron garantía al derecho a la educación. Por ejemplo, la *Ley de Financiamiento Educativo* (Ley N° 26.075),

³ Universidad Nacional de Avellaneda (2009), Universidad Nacional de Moreno (2009), Universidad Nacional Arturo Jauretche (2009), Universidad Nacional de José C. Paz (2009), Universidad Nacional del Oeste (2010), Universidad Nacional de Hurlingham (2014), Universidad Scalabrini Ortiz (San Isidro) (2015), Universidad Almirante Brown (2015).

⁴ El territorio se caracteriza por concentrar la mayor parte de la población que vive en Argentina. Hacia el último censo realizado, se registraron 9.916.715 habitantes. Considerando que el país tiene más 40 millones de habitantes, el GBA es de gran interés para analizar tendencias y contramarchas. Además, en términos de completud del nivel universitario, el GBA muestra una marcada diferencia histórica respecto de su vecina Ciudad de Buenos Aires (CABA). Mientras que en el Gran Buenos Aires solo el 5,3% de la población mayor de 20 años culminó el nivel universitario en el 2010, en la CABA este porcentaje alcanza al 20,6% de su población hacia el mismo año. (INDEC, 2010). En este sentido, una ampliación institucional podría significar una equiparación de oportunidades estrechando la desigualdad interna en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

sancionada en el año 2005, propuso un incremento de la inversión en Educación Ciencia y Tecnología, con el objetivo de capturar progresivamente el 6% del Producto Bruto Interno. En este contexto de mejoría presupuestaria, en el año 2006 se sancionó la nueva *Ley de Educación Nacional* (LEN) (Ley N° 26.206). Entre los objetivos de esta ley -que reemplazó la Ley Federal de Educación vigente desde el año 1993 (Ley N° 24195)- se propuso la extensión de la obligatoriedad del ciclo educativo desde la sala de 5 años, hasta la finalización del nivel secundario; instaurando catorce años de escolarización para la población del territorio argentino. La aprobación de la *Ley de implementación efectiva de la responsabilidad del Estado en el nivel de Educación Superior* (Ley N°27.2041) también apuntó a favorecer el ingreso de nuevos grupos al sistema. En efecto, en la modificación de algunos artículos de la Ley de Educación Superior (LES) (Ley N°24521) promulgada en 1995, la educación superior quedó sujeta a la idea de derecho a la educación superior, concebido como bien público, y como derecho humano personal y social que se articula con el desarrollo nacional y regional. A su vez se insta al financiamiento estatal, la gratuidad del grado, el ingreso y la regularidad de los estudiantes; entre otras modificaciones⁵.

Otras lecturas se han hecho sobre este proceso de ampliación abierto. Isacovich (2020) sostiene que ante las transformaciones en el mundo del trabajo y de la estructura productiva, la política pública apuntada a la juventud de las últimas décadas se relacionó con la perspectiva incierta de ingreso al mercado de trabajo para este grupo e incitó a la prolongación de su educación (Isacovich, 2020). Amparadas en concepciones como el *derecho a la educación*, así también como en la promesa de movilidad ascendente, la educación aparece a modo de *preparación* de las juventudes. Esta propuesta mitigaría la afluencia de potenciales trabajadores que ingresan al mercado de trabajo de forma constante, hecho que sucede por el propio ciclo vital, así como la denominada: edad de la productividad.

Estudios previos sobre esta muestra de seguimiento sostienen que los jóvenes de el sector socioeconómico bajo se inclinan a participar en el mundo del trabajo aun antes de egresarse del secundario (Corica y Otero, 2017). La continuidad de estudios al tiempo que los jóvenes se insertan en el mercado de trabajo es una vinculación que preocupa a gran parte de la producción teórica, indicando que la oferta de trabajo que habitualmente se encuentra disponible para esta franja de edad, es menor respecto a otros grupos de edad y las condiciones de trabajo se caracterizan por la precariedad y la baja registración (Maurizio, 2011). A su vez, esta población, se encuentra expuesta a la desigualdad que caracteriza a los distintos segmentos socioeconómicos, posicionándolos de manera diferencial en torno a las oportunidades de apropiación del capital humano y social. En este sentido se suman las desventajas para los jóvenes de sector más bajo donde las barreras se multiplican (Weller, 2006). Teniendo en cuenta

⁵ Entre sus pasajes destacados se determina que el Estado es el responsable de proveer el financiamiento, la supervisión y fiscalización de las universidades públicas y privadas, y obliga a garantía para mejorar las condiciones en el acceso permanencia y graduación.

estas características del mercado de trabajo juvenil argentino, el trabajo aparece como un tensor de la actividad educativa (De Ibarrolla; 2004).

Especialistas en el tema (Marquina y Chiroleu, 2015, Chiroleu, 2018) sostienen que los programas de financiamiento estudiantil (becas estudiantiles) organizaron un marco de las políticas inclusivas de los jóvenes hacia la participación en la educación. Las iniciativas estatales que acompañaron el pasaje de la escuela a la universidad se pueden reconocer a partir de la creación de programas como lo fue el Programa Nacional de Becas Bicentenario (PNBB) Decreto Nacional 99/2009. Este se constituyó como uno de los principales programas de becas universitarias junto al Programa Nacional de Becas Universitarias heredado de la década de los 90⁶ (PNBU). El objetivo era incrementar el número de ingresantes y mejorar la retención de la población estudiantil y su rendimiento académico en áreas consideradas como prioritarias y estratégicas para el desarrollo económico y productivo (carreras vinculadas a las ciencias aplicadas, ciencias exactas y ciencias básicas, ya sean carreras de grado, tecnicaturas universitarias, no universitarias y profesorado terciarios o carreras de grado vinculadas a las tecnologías de la información y la comunicación).

En este marco, las universidades son convocadas a asumir el compromiso de implementar tutorías de acompañamiento de los estudiantes becados que permitan obtener mejores resultados académicos. La incorporación de un seguimiento o acompañamiento de estudiantes que sean beneficiados con la beca significó la incorporación de una nueva dimensión más allá de la prestación económica.⁷ También, se añade el carácter estratégico de las carreras alentando a la formación de ciertos perfiles científicos.⁸

Hacia el año 2014, a partir del Decreto de Necesidad y Urgencia del Poder Ejecutivo de la Nación N° 84/2014, nace el programa Progresar (Programa de Respaldo

⁶ El Programa Nacional de Becas Universitarias (PNBU) (Resolución Ministerial N° 464/96.) estuvo dirigido a quienes hayan finalizado los estudios secundarios y cursen o aspiren a cursar una carrera de grado de manera presencial en una universidad nacional o instituto universitario nacional. Entre sus principales objetivos se señalaba la promoción de la igualdad de oportunidades en el ámbito de la educación superior, con el fin de facilitar el acceso y/o la permanencia de alumnos de escasos recursos económicos y buen desempeño académico en los estudios de grado. (Ver: Cerezo, 2018)

⁷ Igualmente, este programa mantuvo ciertas características de la PNBU. Por ejemplo, para la asignación de todas las becas tienen prioridad los grupos socioeconómicos más vulnerables. Sin embargo, también en el decreto se señala que – como se ha nombrado- se toma en cuenta el mérito académico como variable para la asignación de becas de quienes no pertenezcan a familias de bajos recursos económicos.

⁸ Ambas estuvieron dirigidas hacia jóvenes menores de 28 años cursantes de carreras estratégicas para el desarrollo económico y social. El criterio de selección se basó en relación con las características socioeconómicas familiares y luego sobre criterios meritocráticos (Reglamento de Becas Bicentenario pag.3). Para renovar la beca se requería acreditar el cursado del 50% de las materias en el primer año, en el segundo año, la aprobación de dos materias y a partir de tercero se incrementan los requisitos, aunque en ningún caso se solicita la obtención de una determinada calificación (Reglamento Becas Bicentenario, pág. 3). El monto percibido sufría variaciones según el año de estudio y carrera, estos oscilaban entre los 12 mil y 31 mil pesos argentinos (Chiroleu 2018). Un equivalente que ronda entre los 60 y 155 dólares.

al Estudiante Argentino). El programa se focaliza en la juventud. En principio, apunta a jóvenes de entre 18 y 24 años, excepcionalmente hasta los 30 años. El objetivo se centra en promover que los jóvenes que no trabajan lo hacen informalmente o tienen un salario menor al mínimo vital y móvil, inicien o completen sus estudios secundarios, superiores universitarios o no universitarios, así como instancias de formación para el trabajo⁹. Los estudiantes son llamados a la presentación de certificados donde conste la regularidad en una institución educativa de gestión estatal o a centros de formación, así como haber realizado los controles de salud¹⁰.

Si bien PROGRESAR también se trata de una política focalizada, en relación con los criterios socioeconómicos para aplicar al beneficio o al derecho, también se incorporaron aspectos innovadores para los acompañamientos estudiantiles. No solo se trató de una inyección de dinero en el bolsillo de los estudiantes, sino que también apuntaba a ampliar la protección social de los jóvenes, incluyendo otras dimensiones que hacen a las trayectorias educativas y formativas, aun con sus limitaciones en la puesta en práctica y gestión a nivel país¹¹ (Otero, 2019).

En el año 2021 (en contexto de pandemia), una nueva beca denominada Becas Manuel Belgrano, se originó con el objetivo de incentivar al estudio de carreras estratégicas. Esta beca otorga un monto superior respecto al Progresar y está dirigida a carreras específicas que son reconocidas como áreas estratégicas. De alguna forma esta beca reemplazaría las Becas Bicentenario e incorporaría nuevas carreras antes no involucradas. Así mismo un cambio significativo es que el monto que perciben los estudiantes es equivalente a dos ayudantías de segunda en una universidad, sentando un precedente para la movilidad de los montos de las becas según los acuerdos en base a las paritarias. Al corriente año se han entregado una totalidad de 24 mil becas¹².

Más allá de estos avances, en términos de aparición de nuevas becas, desde hace ya varios años que se viene señalando que estas resultan insuficientes. En el año

⁹ A partir del inicio de la beca en marzo 2015, la prestación fue de 5 dólares mensuales (900 pesos argentinos) una suma no contributiva que luego fue incrementándose. Se determinó la incompatibilidad del programa con el beneficio de otras prestaciones sociales o variación en la situación socioeconómica del joven o de su grupo familiar.

¹⁰ Asimismo, exige la aprobación de materias equivalentes a 20% del plan de estudios de forma anual. La falta de presentación de la documentación o el incumplimiento de alguno de los requisitos nombrados implica la suspensión de la prestación, así como el no cobro de un 20% acumulado.

¹¹ Una de las características innovadoras de este programa es que la articulación ministerial promovía el amparo de otras áreas cruciales para la vida de los jóvenes. Por ejemplo, el Ministerio de Desarrollo Social era el ente encargado de desplegar acciones para que los jóvenes que tengan hijos a cargo cuenten con espacios o lugares para su cuidado durante su capacitación (Decreto N° 84/2014). Asimismo, en la normativa se señala que los estudiantes debían realizar controles de salud regulares, el otro de los componentes importantes de este programa fueron las tutorías. El acompañamiento pedagógico apuntaba a la retención y a la graduación aportando un marco de contención y asistencia a los jóvenes a modo de promover la integración socioeducativa.

¹² Actualmente el monto percibido es equivalente a 110 dólares mensuales (21.700 pesos argentinos).

2014, Fanelli señalaba que solo el 20% de los jóvenes que pertenecen al quinto quintil y que acceden a la universidad son alcanzados por algunas de estas becas nacionales (de Fanelli, 2014). Asimismo, de Fanelli y Adrogué (2021) sostienen que hasta el momento no hay ningún tipo de información sobre el impacto que estas becas pudieron tener en las trayectorias escolares. Esto se debe a la falta de información longitudinal donde se articulen los distintos eventos (laborales, nacimientos, mudanzas, becas) con los recorridos estudiantiles edificados por los y las jóvenes. Ante esta falta de datos la autora hipotetiza que, ante el bajo monto de las becas, estas solo tendrían impacto en el acceso, pero no en la retención y graduación de los y las jóvenes más vulnerables o con bajos capitales culturales y económicos, como se ha esbozado en otros artículos (Chiroleu y Marquina, 2015, Corica y Otero, 2018).

Ante esta faltante de datos la propuesta longitudinal aquí presentada agrega información sobre este colectivo, aún con sus limitaciones respecto a la magnitud de la muestra. Sin embargo, algunos de los hallazgos pueden ser de utilidad para ajustar las políticas de acompañamientos a los jóvenes que fueron estimulados a extender su rol de estudiantes. En el siguiente apartado se observará el comportamiento de la muestra, donde las aspiraciones educativas de los jóvenes del sector bajo se incrementaron luego del egreso del secundario, asemejándose al comportamiento de sus pares del sector medio y alto. Sin embargo, la participación en el mundo del trabajo aparecerá como una limitante a estas transiciones y es allí donde se evidencia una falta de acompañamiento que morigere la tensión señalada.

5. Seguimiento de jóvenes vulnerables en transición: tres tiempos

Siguiendo datos censales (Polo, 2016; Otero y Corica, 2015), en el largo plazo, una mirada en conjunto del sector poblacional joven indica que la tendencia es que cada vez más los jóvenes del país apelan a la combinatoria de estudio con trabajo. Investigaciones locales recientes indican que las continuidades educativas en combinatoria con las actividades laborales resultan una alternativa frecuente entre jóvenes de sectores medios y altos, en muchos casos ligadas al área de formación profesional a futuro o motivadas, entre otros, por la adquisición de experiencias acumulables (Busso y Pérez, 2015; Otero y Corica, 2017). Más allá de esta mirada general, la combinación tiene sus particularidades según el sector social de proveniencia. La intensidad con que se realiza la actividad laboral y sus condiciones contextuales resultan menos favorables para los sectores bajos, lo que muestra los efectos de la dinámica estructural: los patrones de precariedad y vulnerabilidad para este sector no parecen revertirse pese a la baja del desempleo o las tendencias coyunturales de crecimiento (Otero y Corica, 2015). Cabe aclarar aquí que en los primeros años postegreso del secundario las experiencias laborales que tienen los egresados participantes en la investigación son, en su mayoría, precarias. Ahora bien, los datos relevados dan cuenta de que la diferencia entre jóvenes de distintos sectores sociales está, sobre todo, en el tipo de tarea que realizan o en la rama de actividad de los trabajos. La posibilidad de vincular esa experiencia con la carrera educativa es lo que hace la diferencia en sus trayectorias (Corica y Otero, 2018).

Los resultados indican que en el sector bajo se afianza el vínculo con el empleo y la educación (Miranda et. al., 2014) y a su vez el trabajo se instala dentro de las posibilidades más prominentes de este grupo al avanzar en la transición. Al analizar las tres tomas de información (2011- 2012- 2015), es posible identificar que los y las jóvenes de este sector, al terminar el secundario efectivamente ingresan a los estudios superiores. Sin embargo, la condición de estudiantes va perdiendo adeptos al observar las actividades que se encontraban realizando los a cinco años del egreso.

Es posible aseverar que quienes conforman el sector bajo, dejan de estudiar en mayor proporción que los otros grupos sociales analizados. Mientras que la tendencia a continuar estudiando del sector medio y alto se mantiene constante (78,6% y 95,7% respectivamente), el sector bajo muestra corrimientos hacia la categoría trabajo en todo el periodo observado. En vistas a la orientación que asumen las actividades, se infiere que el trabajo al que acceden los jóvenes del sector bajo condiciona y trunca las posibilidades de continuidad educativa inicialmente esperadas, donde el trabajo y la educación se dan de forma excluyente (Corica y Otero, 2018).

Las significativas diferencias en la actividad laboral emergieron en relación con la cantidad de horas que los jóvenes le dedican al trabajo. Hacia el año 2015, quienes pertenecen al sector alto indicaron dedicarle en promedio tres horas diarias a las actividades productivas, es decir que prevaleció quienes expresaron trabajar hasta 15 horas semanales, tratándose de trabajos que no les insumen una gran cantidad de horas. Por otra parte, en el sector medio, se inclinaron mayoritariamente por responder al momento de la encuesta que se encontraban trabajando entre 16 a 34 horas semanales. Por lo que se concluye que estos jóvenes cuentan con trabajos de medio tiempo que les insumen entre 5 a 6 horas diarias. Por último, los encuestados del sector bajo fueron quienes indicaron dedicar una mayor cantidad de horas a las tareas laborales, en un promedio de 8 o más horas por día, es decir dedicando más de 35 horas a este tipo de actividad durante la semana (Corica y Otero, 2017).

En vistas a lo analizado anteriormente, donde las expectativas en combinar estudio y trabajo se veían truncadas en un porcentaje relevante para el sector bajo, tendiendo a ponderar el trabajo, la intensidad de las horas que le dedican a las tareas laborales arroja luz sobre estos corrimientos. Se percibe que las dificultades en articular ambas actividades recaen sobre la cantidad de horas acumuladas en la jornada laboral. Ante la certeza de que el trabajo es un factor que erosiona la participación educativa (Otero, Corica y Merbilhaá, 2021, Botinelli y Sleiman, 2016), la intensidad de horas dedicadas a esta actividad derriba las expectativas iniciales para este grupo.

Tabla 1

Actividades que se encuentran realizando los y las jóvenes egresados de la cohorte 2011 durante los periodos 2011-2012-2015 (290 casos en seguimiento).

Actividad	2011			2012			2015		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Estudia	75,3%	82,7%	91,2%	23,3%	51,0%	69,1%	18,9%	37,8%	37,3%
Estudia y Trabaja	24,7%	17,3%	8,8%	21,9%	22,4%	19,1%	24,3%	40,8%	58,2%
Trabaja	0%	0%	0%	35,6%	22,4%	7,4%	43,2%	20,4%	4,5%
SINSIN ¹³	0%	0%	0%	19,2%	4,1%	4,4%	13,5%	1,0%	0,0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Proyecto de Investigación: Itinerarios posibles o itinerarios probables: Un estudio sobre trayectorias educativas y laborales de jóvenes de distintos sectores sociales, egresados de la escuela media en Argentina, 2014-2017, FLACSO.

La mayoría ha expresado estar inserto en el sector de servicios y comercios, pero al analizar la participación de los jóvenes por rama de actividad y desglosar que tipo de servicios y que rango de productividad tiene la tarea realizada, emergen nuevas distinciones. Los jóvenes del sector alto, se inclinaron por transferencia de servicios, pero estos se encontraban sujetos a actividades educativas, donde las clases particulares ocuparon una parte importante de las actividades que expresaron estar realizando, junto a ocupaciones de servicios sociales, así como tareas administrativas. A su vez se observa que el tipo de actividades registradas, no solo no insumen una carga horaria extensa, sino que no implican a su vez esfuerzo físico directo con la tarea realizada. Los jóvenes del sector medio se dedicaron luego del egreso a trabajar en el sector industrial, así como en el comercio a través de la venta en locales al público y otro tanto en tareas administrativas. El tipo de ocupación se relacionaba con trabajos de tiempo parcial que requieren de habilidades del lenguaje y sociales como por ejemplo en comercios y venta al público. El grupo que forma parte del sector bajo de la muestra de egresados indicó estar en el 2012 realizando tareas de cuidado a niños o personas adultas, servicio doméstico, venta ambulante y ocupaciones de la industria artesanal textil. Al cotejar esta información con los resultados de la intensidad laboral es posible dar cuenta que las actividades no solo se encuentran sin registración debido a la informalidad que el sector representa, sino que además dedican gran parte de su día a estas actividades y el esfuerzo físico es mayor (Corica y Otero, 2020).

En suma, continuar estudiando ha sido una expectativa unificada entre los egresados. Asimismo, la articulación educación y trabajo para esta nueva etapa aparece como esta experiencia deseable. Sin embargo, al analizar las actividades que estaban realizando durante los años de seguimiento, se encontraron diferencias según el sector social de pertenencia. Como tendencia sobresaliente se encontró que entre

¹³ A contrapartida del uso de la expresión ni-ni que se emplea para referirse a jóvenes que ni estudian ni trabajan (NEET: not in education, employment or training), las autoras han optado por utilizar la referencia sin-sin, a modo de dar cuenta de los condicionantes que actúan sobre las posibilidades de estudio y trabajo de los jóvenes.

los jóvenes del sector bajo la educación ocupó un lugar preponderante en las actividades que pensaban dedicar su tiempo luego del egreso del secundario, pero efectivamente los datos arrojan que sus posibilidades de continuar estudiando son menores respecto a los otros sectores socioeconómicos.

No solo esta desigualdad se expresa respecto a la distancia entre las expectativas y las actividades que finalmente fueron posibles, sino que, a cinco años del egreso, mientras que los sector medio y alto continúan estudiando, el sector bajo se inclinó por solamente trabajar. Según los datos, es posible inferir que han interrumpido sus estudios para dedicarse a tareas laborales. En este punto y a partir del análisis de la dedicación laboral y ocupaciones de los jóvenes, se demostró que el grupo bajo es el sector más afectado por la tensión entre la vinculación educación y trabajo. El origen social de los jóvenes es un factor que continúa pesando en el trazado de itinerarios. Si bien el acceso a la educación superior aparece como una posibilidad real, el tipo de trabajo y horas dedicadas se relacionan con tareas laborales de mayor intensidad y sacrificio. De esta forma, la tendencia a la reproducción no aparece en el ingreso a las instituciones educativas del nivel superior, sino en los trabajos disponibles para este grupo en particular. Las intenciones de continuar estudiando que mostraron al inicio del seguimiento se diluyen ante estas circunstancias. Estos hallazgos serán retomados en el análisis de las entrevistas, donde las experiencias subjetivas aportan a la comprensión de los datos cuantitativos.

6. Relatos de jóvenes vulnerables en transición

En el seguimiento de egresados se observó la propensión a la continuidad de los estudios superiores entre los jóvenes de la cohorte 2011 (Corica y Otero, 2015, 2018), lo que parecería indicar que se registran cada vez más trayectorias educativas extendidas. Además como se pudo observar el contexto propició estas transiciones, es decir la existencia de dispositivos, programas y normativas vigentes detallados en apartados anteriores, acompañaron y prefabricaron estos rumbos. En el análisis cualitativo se logró profundizar sobre las tensiones encontradas en los datos cuantitativos, particularmente en las experiencias personales de los jóvenes respecto al vínculo entre educación y trabajo a medida que las transiciones avanzan. En este apartado presentamos recortes de entrevistas a jóvenes que continuaron estudiando y trabajando, luego del egreso, a modo de ilustrar estas vivencias desde la propia voz de los jóvenes. Las entrevistas pertenecen al último contacto que se ha tenido con la muestra (año 2019), es decir a nueve años del egreso del secundario.

En los relatos se puede observar que las posibilidades de estudio se encuentran ligadas a las posibilidades de vida que tienen los jóvenes. Contar con los recursos necesarios para afrontar una carrera universitaria aparece como un interrogante al momento de planificar los recorridos. Constantemente en los discursos de los jóvenes de los sectores bajos se hace presente el dilema sobre la combinación educación y trabajo, los tiempos y organización que les llevará ambas tareas y también la idea de aportar al hogar. En los datos cuantitativos ya se podía ver que los jóvenes tendían a

comenzar a trabajar aun antes del egreso del secundario y en ese sentido es que obtener los recursos por sus propios medios es uno de los escollos a resolver para dar continuidad a la carrera universitaria.

Y bueno, y eso como que se fue juntando, como... digo "bueno, voy a entrar a trabajar acá, que son... que es un laburo flexible, de ocho a dos de la tarde, que es en el centro, me quedaba cerca de la Facultad" ... digo, "bueno". A todo esto, lo que me venía diciendo mi amigo, viste... fue como que se fueron juntando varias cosas, como para decir "bueno, me animo (a estudiar)". **Mateo, sector bajo, ex estudiante de la licenciatura de educación física en una universidad pública del Gran Buenos Aires.**

Esta es una de las historias que habilitan a pensar en las transiciones truncas por incompatibilidad estudio y trabajo. Si bien Mateo había iniciado la carrera y cursó las primeras materias en la facultad, en la última entrevista (2019) nos comenta que el trabajo "flexible" al que aspiraba no logró concretarse y por lo tanto tuvo efecto en sus posibilidades de estudio. Tal es así que los trabajos disponibles a los que tuvo acceso no eran compatibles con una carrera universitaria. De hecho, en el momento de la última entrevista se encontraba trabajando en una fábrica de alimentos para mascotas, 10 horas diarias (desde el año 2014). También nos relata que tenía pensado dejar este trabajo para dedicarse a un emprendimiento con el objetivo de manejar sus horarios y trabajar menos horas. A pesar de estas modificaciones y planes la idea de continuar el tramo universitario ya no forma parte de sus metas a futuro.

Llegar a hacer lo que te gusta. Normalmente, si vos haces una encuesta... normalmente, de diez personas, capaz que siete-ocho no están haciendo lo que les gusta. Están haciendo otra cosa por plata, como es mi caso. No... mi idea no es tirar bolsas toda mi vida. **Mateo, sector bajo, estudiante de educación física en una universidad pública del Gran Buenos Aires.**

Para quienes se constituyen como la primera generación de estudiantes universitarios, continuar estudiando es vivido como una experiencia que se conjuga con la expectativa de trabajar de lo que realmente les gusta en un futuro cercano. Este grupo manifiesta que obtener un título universitario posibilita mejorar el acceso a condiciones de trabajo y una inserción laboral más holgada y menos preocupante. Esta idea podría dar cuenta de que los y las jóvenes de este agrupamiento depositan en la educación expectativas e intereses sobre el mundo del trabajo y el progreso, como una forma de acercarse a condiciones dignas de trabajo y que les permita ascender en la estructura social en un futuro. También los jóvenes esperan que la educación universitaria les dé la posibilidad de dedicarse laboralmente a alguna actividad que esté relacionada con el gusto o placer.

En este sentido también aparece fuertemente la idea de oportunidad o puerta hacia un mundo no imaginable ni cercano, tanto para los sujetos como para su entorno. Tal es así que en los relatos de jóvenes que provienen de hogares de bajo nivel educativo, las familias esperan que sus hijos e hijas se apropien de oportunidades que ellos no tuvieron en su momento. En el contexto en el que los jóvenes egresan del secundario, el derecho extendido a la educación construye nuevas posibilidades. Acceder a la universidad aparece en el marco de lo posible en el contexto en el que se

desarrollan las transiciones de la cohorte, estrechamente relacionadas a las ideas de progreso y trabajo, incitados por su núcleo familiar.

Mi mamá, aparte, siempre me hablaba también de que tenía que seguir, de que tenía que... que no haga como ella, que se quedó de ama de casa y después no consiguió trabajo en ningún lado y... y eso. Posibilidades... posibilidad de progresar, de encontrar un buen trabajo, de... de todo, básicamente. Daniela, sector bajo, estudiante de ingeniería industrial y metalúrgica en una universidad pública del Gran Buenos Aires.

En los relatos aparece con fuerza la idea de posicionarse como las y los primeros en sus familias y círculo cercano con posibilidades reales de alcanzar un título universitario. Aprovechar la gratuidad de la universidad pública argentina, así como el acceso a becas universitarias es visto por el entorno como un conjunto de herramientas que facilitan el acceso y el avance en la carrera. Sin embargo, las transiciones de estos jóvenes son atravesadas por “circunstancias” que impiden la llegada al ansiado egreso. En este relato la pérdida de trabajo de la cabeza de familia de la estudiante conlleva a la búsqueda de trabajo para poder costear los gastos generales. Tal es el caso de Daniela que, a mediados del año 2017, no solo deja de percibir la beca PROGRESAR por ser extranjera (frente a los cambios de la política durante la gestión de *Cambiamos*), sino que también es obligada a dejar el tercer año de ingeniería para dedicarse a la venta de indumentaria en un local. Desde este relato es posible ver que, si bien sus posibilidades educativas se incrementaron, la inestabilidad material propia de su origen social diluye la continuidad lineal de la carrera. Nuevamente la carga horaria del trabajo y el tipo de trabajo que consigue la entrevistada dista de sus intereses e impide asistir a la cursada.

En el ejemplo que sigue otra entrevistada comenta que su incursión en la universidad se da por la falta de oportunidades en el mundo laboral.

Yo decía enfermería no, nunca voy a estudiar eso y después me lo volvieron a decir y yo dije bueno no me va a quedar otra, no era por algo de vocación o decir si quiero ser enfermera, sino por necesidad, pero ahora me encanta. Lila, sector bajo, estudiante de enfermería en una universidad pública del Gran Buenos Aires.

La frase ilustra la idea de que la actividad educativa es una propuesta de transición que baja desde la esfera estatal como forma de encauzar caminos juveniles. Si bien en el inicio de la transición la joven no tenía pensado ir a la universidad, esta idea apareció con mayor fuerza ante el cierre de otros caminos que en su relato hablan de un desempleo prolongado con algunos momentos de trabajos temporales e informales. Se puede inferir que la educación también es una propuesta a modo de mitigar la falta de trabajo y oportunidades en el mercado laboral, retrasando su ingreso y calificando a la población como se ha nombrado (Isacovich, 2019). De hecho, Lila comenzó rápidamente a trabajar en tareas que se relacionan a su actividad profesional. Lo singular de este trayecto es que estos trabajos que consiguió la entrevistada fueron posibles en el marco de una política institucional de la universidad a la que asiste, la cual socializa información respecto a empleos disponibles relacionados con las carreras de los estudiantes. Es decir que la universidad sobrepasó

el vínculo académico-pedagógico, y acompaña a los jóvenes en las búsquedas de trabajo. Este dato no es menor, dado que esta universidad recientemente creada parece estar interesada en aumentar los recursos materiales con los que cuentan sus estudiantes.

Esta idea resulta clave para pensar las transiciones de la educación secundaria a la universidad y de la universidad al trabajo. Actuar sobre las experiencias laborales no solo significa ampliar las prácticas pre-profesionales sino que, al mismo tiempo, aporta recursos monetarios y compatibiliza con la continuidad en los estudios de quienes provienen de un origen social más desaventajado.

7. A modo de cierre

En el seguimiento de egresados se observa la tendencia a la continuidad de los estudios superiores entre los jóvenes de la cohorte 2011, lo que parecería indicar que se registran cada vez más trayectorias educativas extendidas (Corica y Otero, 2015, 2018). La creación de universidades en el territorio donde se desenvuelven las transiciones, así como la aparición de becas estudiantiles, apuntan a fomentar y sostener los recorridos postsecundarios del nuevo sector social recientemente integrado. Sin embargo, en los datos cuantitativos se pueden detectar problemáticas que empañan el desarrollo de las transiciones. A medida que el tiempo de egreso va transcurriendo, los recorridos de los jóvenes del sector bajo aparecen tensionados entre la actividad educativa y los trabajos que encuentran. En este sentido es que, si bien las transiciones de los jóvenes se muestran igualadas en términos de acceso, también es posible inferir que, por cada grupo social, el abanico de posibilidades de continuidad es estrecho y se relaciona al origen social de estos jóvenes.

Por lo tanto, en este artículo sostenemos que la capacidad de agencia se hace presente en las decisiones de continuar estudiando en la universidad, pero esta experiencia subjetiva se encuentra ligada a las posibilidades que ofrece el contexto en términos de políticas promotoras de la continuidad (becas y cercanía con las instituciones). Asimismo, las tendencias a la reproductividad aparecen cuando los jóvenes deben volcarse al mercado de trabajo en busca de recursos para sostener sus trayectos. La inestabilidad económica propia del origen social, junto a los tipos de empleos que se encuentran disponibles, infieren en la posibilidad de trazar carreras lineales hacia el egreso. Tal es así que la emergencia de estas “circunstancias” termina por definir las transiciones.

La inestabilidad, la precariedad, la incompatibilidad horaria, además de la desconexión entre el estudio y el trabajo caracterizan estos recorridos. Puede hipotetizarse que, la expansión de la escolarización en el tramo superior habilitaría a mejores condiciones de trabajo y protección de los jóvenes frente al desempleo, pero dar cuenta de esta tensión mientras estos transitan por la universidad resulta clave. Es decir, que la ampliación de posibilidades educativas debe conllevar a repensar

políticas para este conjunto de jóvenes que requieren de trabajos adecuados para poder concluir sus trayectos.

Las becas universitarias y su complemento con las tutorías se han convertido en dos ejes en el diseño de políticas universitarias que apuntan a revertir tanto la escases de recursos económicos como a equiparar las desigualdades educativas que atraviesa al sistema educativo en los niveles anteriores. Si bien la política afirmativa sobre la continuidad educativa luego del egreso del secundario ha generado mayores posibilidades de acceso, que puede ser convalidado en los distintos momentos del relevo de información, la falta de precisión y ampliación en las acompañamiento a estas trayectorias erosiona las posibilidades de continuidad educativa de estos jóvenes. Generar iniciativas para fortalecer estas transiciones concierne un gran desafío para el sostenimiento de trayectorias en el universitario, pero particularmente requiere de una *aceitada* articulación entre áreas de gobierno y universidad. Esto no quiere decir que las becas y programas no sean de utilidad, sino que las desigualdades parecen extenderse hacia otros ámbitos, como el laboral. Esta afirmación es de mayor relevancia frente a la creciente inestabilidad del empleo, la informalidad y pérdida de salarios de la población en el marco de la pandemia. El proceso de inclusión y democratización de la universidad iniciado enfrenta grandes desafíos, al menos para no retroceder en los casilleros ya ganados.

Las últimas investigaciones sobre jóvenes universitarios argentinos han aportado información valiosa sobre la multicausalidad que atañe a que un gran porcentaje de jóvenes que inician sus estudios no puedan concluirlos (Santos Sharpe, 2020, de Fanelli, 2014, Ezcurra, 2020, Linne, 2018, Corica Otero y Merbilhaa, 2020, de Fanelli y Adroque 2021, Gorostiaga y Rovelli, 2016). Avanzar en la garantía de la educación universitaria como derecho social e individual implica la identificación de escollos que continúan reproduciendo desigualdades de origen, entre ellos el vínculo educación trabajo aquí señalado.

La búsqueda de transiciones “exitosas” en el grupo social bajo requiere repensar estrategias de acompañamiento específicas que no dejan ningún cabo suelto. La comparación con otros grupos socioeconómicos y su seguimiento en el tiempo posibilita detectar efectos y variables que hacen mella sobre las oportunidades reales. Su entendimiento e identificación son claves para la planificación de estrategias efectivas. Solo de esta forma podremos decir que el mérito es quien está operando y no las desigualdades sociales, educativas y económicas que atraviesan los recorridos de los jóvenes.

8. Bibliografía

Accinelli, A., Losio, M. y Macri, A. (2016). Acceso, rezago, deserción y permanencia de estudiantes en las universidades del conurbano bonaerense. *Debate Universitario*, 5(9), p. 33-52. Disponible en <http://portalrevisciencia.uai.edu.ar/ojs/index.php/debate->

Baudelot, C. y Leclercq, F. (2008). *Los efectos de la educación*. Del estante.

- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.
- Beck, U. (1992). From industrial society to the risk society: questions of survival, social structure and ecological enlightenment. *Theory, Culture y Society*, 9(1), 97-123.
- Bendit, R. (2015). Juventud y Transiciones en un mundo globalizado, en Miranda A. (Ed.), *Sociología de la educación y transición al mundo del trabajo Juventud, justicia y protección social en la Argentina contemporánea*. Teseo.
- Bendit, R. y Miranda A. (2017). La gramática de la Juventud un nuevo concepto en construcción. *Última década*, 46, 4-46.
- Bottinelli, L. y C. Sleiman (2016). Nuevos estudiantes, más graduados, desarrollo de la investigación, alto prestigio social... ¿Por qué están cuestionadas las universidades públicas? En *Observatorio Educativo de la UNIPE*, dossier N° 6, año 3.
- Busso, M. y P. Pérez (2015). Combinar trabajo y estudios superiores. ¿Un privilegio de jóvenes de sectores de altos ingresos? *Revista Población y Sociedad*, 22, 5-29.
- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Siglo XXI.
- Casal, J. (1996). Modos emergentes de la transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Reis*, 75, 295-316.
- Casal, J., García, M., Merino, R. y Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Revista de sociología*, 79, 21-48.
- Cerezo, L. (2018). El Programa Nacional de Becas Universitarias de Argentina: características, implicancias y modificaciones, 2009-2017. *Revista Argentina de Educación Superior*, (16), 9-35.
- Chiroleu, A. (2018) Democratización e inclusión en la universidad argentina: sus alcances durante los gobiernos Kirchner (2003-2015). *Educação em Revista* (34).
- Chiroleu, A. y Marquina, M. (2015). ¿Hacia un nuevo mapa universitario? La ampliación de la oferta y la inclusión como temas de agenda de gobierno en Argentina. *Revista Propuesta Educativa*, (43), 7- 16.
- Corica A. (2013). *Juventud y Futuro: educación, trabajo y grupos familiares*. (Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).
- Corica, A. y A. Otero (2017). Después de estudiar, estudio... Experiencia de jóvenes egresados de la escuela media. *Revista Población y Sociedad*, 24(2), 33-64.
- Corica, A. y A. Otero (2018). Transiciones juveniles: un análisis sobre el vínculo educación y trabajo de jóvenes egresados de la educación obligatoria argentina. *Revista Última Década*, 48, 133-168.

- Diniz, A. V., y Nuez, M. E. (2012). Los Sujetos, la Educación Superior y los Procesos de Transición: Aportaciones del enfoque biográfico. *Revista Lusófona de Educação*, 21, 121-138.
- Ezcurra, A. (2011) Abandono estudiantil en educación superior. Hipótesis y conceptos. *Admisión a la universidad y selectividad social. Cuando la democratización es más que un problema de ingresos*. UNGS, 23-62.
- Furlong, A. y F. Cartmel (2007). *Young people and social change*. New York: McGraw Hill.
- García de fanelli, A. (2015). Inclusión social en la Educación Superior Argentina: indicadores y políticas en torno al acceso ya la graduación. *Páginas de Educación*, 7(2), 275-297.
- Giddens A (1995). *La constitución de la Sociedad: bases Para la teoría de la estructuración*. Amorrortu editores.
- Isacovich, P. (2020). El PROGRESAR y la apuesta por la educación superior como abordaje de las juventudes. *BORDES*, (15), 17-25.
- Maurizio, R. (2011) *Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿Dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?* CEPAL.
- Miranda, A. y Corica, A. (2018). Gramáticas de la Juventud: reflexiones conceptuales a partir de estudios longitudinales en Argentina. En Corica, A., Freytes, Frey A. y Miranda, A. (comp.), *Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina*. CLACSO.
- Mora Salas M, de Oliveira O (2015). Desafíos y paradojas: los jóvenes frente a las desigualdades sociales *Challenges and paradoxes: young people facing social inequalities*. El Colegio de México.
- Otero, A. (2019). Políticas destinadas a las Juventudes: un análisis del Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina PRO. G. RES. AR. *Revista Interamericana de educación de adultos*, 41(1), 65-86.
- Otero, A. y Corica, A. (2015). Perspectivas educativas y laborales de los jóvenes latinoamericanos: tendencias y desafíos. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XLV(2), pp. 9-42.
- Otero, A., Corica, A. y Merbilhaa, J. (2021). El pasaje del secundario a la universidad: un estudio longitudinal entre dos cohortes de jóvenes que egresaron de la escuela secundaria en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). *Revista Educación*, 45(1), 439-459.
- Pierella, M. P. (2014). El ingreso a la universidad pública: diversificación de la experiencia estudiantil y procesos de afiliación a la vida institucional. *Universidades*, (60), 51-62.
- Polo, R. (2016). *¿Cómo combinan los jóvenes asistencia a la escuela y trabajo? Evolución de las combinaciones posibles durante el período 1970-2010. Análisis de las diferencias según género y edad, y por regiones del país*. Ponencia

presentada en las IX Jornadas de Sociología de la UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata 5, 6 y 7 de diciembre de 2016.

Programa de Becas Estratégicas Manuel Belgrano. Resolución 61/2021. Boletín oficial, 5 de julio de 2021. Recuperado de <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/246497/20210705>

Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos” (PROGRESAR). (Decreto nacional 84/2014). Boletín oficial 23 de Enero de 2014. Recuperado de: http://dcrrhh.mendoza.gov.ar/images/normativasPDF/decreto%2082_2014%20progresar.pdf

Programa Nacional de Becas Bicentenario para carreras científicas y técnicas. (Decreto nacional 99/2009). Boletín Oficial, 18 de Febrero de 2009. Recuperado de <http://www.saij.gob.ar/99-nacional-creacion-programa-nacional-becas-bicentenario-para-carreras-cientificas-tecnicas-dn20090000099-2009-02-13/123456789-0abc-990-0000-9002soterced>

Sampieri, R. H. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill.

Sanderson, E. (2019). Youth transitions to employment: longitudinal evidence from marginalised young people in England. *J Youth Stud*, 1-20. <https://doi.org/10.1080/13676261.2019.1671581>

Saraví, G. A. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México DF: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-México.

Sennet, R. (1998). The work ethic. *The corrosion of character*, 98-135.

Toribio, D. (2010). La expansión de la educación superior en contextos de crisis sociales y políticas. En D. Toribio (comp.), *La universidad en la Argentina: miradas sobre su evolución y perspectivas*. Universidad Nacional de Lanús, Departamento de Planificación y Política Pública.

Weller, J., (2006). Problemas de la inserción laboral de la población juvenil en América Latina. *Papeles de población*, 12(49), 9-36.

Contribuciones del autor:

El manuscrito es el producto de un trabajo en conjunto en el marco de una investigación que las autoras llevan adelante desde hace 10 diez años. El diseño y abordaje teórico estuvo a cargo de las investigadoras Agustina Corica y Analía Otero. El desarrollo metodológico, así como las conclusiones fueron elaboradas forma conjunta. Jimena Merbilháá se encargó particularmente de la contextualización de las transiciones en el AMBA y del análisis de entrevistas, el análisis cuantitativo fue realizado por Agustina Corica y Analía Otero. Las correcciones fueron dialogadas

entre las autoras y ejecutadas por Jimena Merbilhaá. Entre las tres participantes se pensaron las vinculaciones y argumentos centrales, así como el desarrollo y coherencia del escrito. Sin embargo, algunas participaciones tuvieron una especial dedicación:

1. Introducción: A.C.

2. A.C A.O

3. A.C. A.O J.M

4. J. M.

5. A.C A.O.

6. J.M

7. A.C A.O.J.M.

Financiación: la investigación recibió apoyo de la AGENCIA FONCYT a través de PICT y de la beca doctoral del CONICET de Jimena Merbilhaá. También de la Universidad del Salvador, Argentina. En este artículo se analizan los hallazgos del proyecto: *Itinerarios posibles o itinerarios probables: Un estudio sobre trayectorias educativas y laborales de jóvenes de distintos sectores sociales, egresados de la escuela media en Argentina (2014-2017)*. El mismo fue financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT/2013 -0522) y desarrollado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Argentina y el proyecto de investigación “Los procesos de transición de la escuela secundaria a la universidad: un estudio sobre las trayectorias formativas y los dispositivos de acompañamiento a jóvenes estudiantes en el AMBA”, financiado por la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social, Universidad del Salvador (USAL).

Agradecimientos: las autoras agradecen los comentarios y observaciones señaladas por los y las evaluadores los cuales aportaron y mejoraron el texto realizado.

Conflicto de intereses: las autoras afirman que no existen conflictos de intereses para la publicación de este manuscrito.

Declaración ética: la investigación se realizó bajo conforme los principios éticos establecidos por la ética científica, considerando los consentimientos informados a los y las jóvenes entrevistados. A su vez, se aplicaron los códigos éticos de anonimato en las referencias de los sujetos que participaron de la investigación.

Cómo citar este artículo:

Hernández-Fernández, J, Fontdevila, C. & Marsán, E. (2022). Transiciones educación-trabajo: un seguimiento de jóvenes egresados en el gran Buenos Aires (Argentina). *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 26(3), 79-99. DOI: 10.30827/profesorado.v26i3.23542